

La Guerra Ruso-Japonesa vista por SHIBA Ryôtarô, el gran novelista histórico japonés*

por ICHIKAWA Shin-ichi

[Abstract in English]

During the long closure of our country (1636-1868), Catherine II of Russia tried unsuccessfully to open trade with Japan in 1792, followed by several attempts under the same pretext, attempts that proved fruitless because the Tokugawa Shogunate turned back two missions sent by the tsarina, first from Nemuro (Hokkaido) in 1792 and again from Nagasaki (Kyûshû) in 1804.

Humiliated by the intransigence of the Edo Shogunate, several Russians, including a lieutenant from a Russian military ship, ventured to enter Japan through the Gulf of Aniwa at Ezo (= present-day Hokkaido) in 1806. They attacked the indigenous people and plundered their provisions of food.

However, in the wake of the United States and France just prior to the reopening of the country, imperial Russia managed to conclude a Treaty of Friendship between the two countries in 1858.

Nevertheless, the new Meiji government continued to look askance at imperial Russia's policy of advancing southward. In opposition to its strategy, which included taking Manchuria and parts of Korea, Japan was obliged to declare war against our neighbour in 1904.

SHIBA Ryôtarô (1923-1996) (1), one of contemporary Japan's most celebrated novelists, made this war the subject of a serial novel, "*Saka no ue no kumo*" (*Clouds Over the Slope*) (1968-1972).

[* Texto de mi potencia pronunciada el 31 de octubre de 2005 en El Colegio de México (Centro de Estudios de Asia y Africa, dirigido por el Dr. Juan José Ramírez Bonilla].

In this long novel, the author tries to evoke the historical background against which, from the time hostilities broke out, Japan's goal was to defeat imperial Russia before it managed to complete a rail network across the whole of Siberia, because it was quite aware of its own military weakness compared to one of the great military powers of the time.

The general staff of the Japanese army felt it was inevitable that a peace treaty would be signed at the very first opportunity through the mediation of a third country.

It was thanks to the kind intervention of Theodore Roosevelt, President of the United States, that the two countries signed a Peace Treaty at Portsmouth (U.S.) in 1905.

SHIBA Ryōtarō felt that Meiji-era Japan was the victor in the Russo-Japanese War, because the Japanese had made an effort to create a nation-state of this small insular country, whereas imperial Russia had been defeated as a despotic country.

In conclusion, although the author did not express his opinion on the tragic defeat of Japan at the end of the Second World War (in 1945), it goes without saying that he wanted to suggest that, having become intoxicated with pride following the unexpected victory of modern Japan over imperial Russia, a certain number of Japanese militarists would take their country down the wrong road...

Prólogo

Durante la política de cierre de nuestro país (1636-1868), fue Catalina II de Rusia (1729-1796) quien primero trató de llevar a cabo intercambios comerciales con el Shogunato de los Tokugawa. Pero la misión rusa enviada por la zarina a Nemuro (Hokkaido) en 1792 fue interceptada por el Gobierno feudal de Edo, que también bloquearía la segunda misión enviada por el zar Alejandro I a Nagasaki (Kyushu) en 1804.

Humillados por la intransigencia del Shogunato, algunos rusos, entre ellos, un teniente de navío del ejército imperial, se atrevieron a penetrar en Japón por el golfo de Aniwa en Ezo (actual Hokkaidó) en 1806, y atacaron y despojaron a los indígenas de sus provisiones alimentarias.

Sin embargo, a raíz de los Tratados de Amistad con Estados Unidos y con Francia -entre otras naciones-, firmados en vísperas de la reapertura del país, Rusia también logró el suyo con Japón en 1858.

En 1871, la misión Iwakura, compuesta por 107 miembros, emprendió un viaje desde Yokohama a Estados Unidos y a Europa, visitando, en su largo camino, la Rusia

Imperial.

No obstante, el nuevo Gobierno Meiji no dejó jamás de desconfiar de la política de avanzada de Rusia hacia el sur. Oponiéndose a su estrategia, por la cual deseaba acaparar Manchuria, así como parte de Corea, Japón se vio obligado a declarar la guerra a su gran país vecino en 1904.

Por una parte, estando al corriente de sus debilidades militares en comparación con la Rusia Imperial, el Gobierno Meiji tenía por objetivo vencerla antes de que ésta lograra instalar la red ferroviaria a través de toda Siberia.

Por otro lado, deseoso de modernizar el ejército japonés, basado en el modelo francés desde el fin del Shogunato Tokugawa, el nuevo Gobierno Meiji lo renovó tomando como ejemplo el ejército prusiano, puesto que Prusia había vencido a Francia en la Guerra Franco-Alemana (1870-1871).

A instancias del Gobierno Meiji, algunos militares alemanes, como Klemens Meckel (1842-1906), fueron invitados a Japón para impartir el arte militar a lo prusiano y enseñar, entre otras cosas, el ataque por sorpresa(2). Así es como la técnica militar alemana adoptada a principios de la Guerra Ruso-Japonesa dio la victoria a Japón en Port-Arthur.

Sin embargo, desde el comienzo de las hostilidades con Rusia, el Estado Mayor del Gobierno Meiji conocía bien las deficiencias de su ejército de tierra y sabía que, como hecho inevitable, debería recurrir a la mediación de un tercer país a la primera ocasión que se le presentase para llegar posteriormente a la firma de un tratado de paz entre ambas naciones.

Gracias a la benévola intervención de Theodore Roosevelt (1858-1919), presidente de los Estados Unidos, Rusia y Japón consiguieron firmar el tratado de paz en Portsmouth (EE.UU), pero se sabría más tarde cuáles iban a ser las consecuencias del primer enfrentamiento entre ambos países: muy lejos de olvidar que Rusia había mordido el polvo en 1906, Stalin (1879-1953) se desquitó al declarar la guerra a Japón justo al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945(3), y actualmente Rusia sigue ocupando las islas Kuriles en el norte de Hokkaidô.

I. Una de las grandes novelas históricas de SHIBA Ryôtarô: “*Las nubes por encima de la pendiente*”(4)

Retrocedamos ahora hasta finales del siglo XIX, justo después del período Edo. El

nuevo Gobierno Meiji que quería modernizar el país decidió primero ponerse a la altura de las potencias europeas y americanas en el terreno industrial y militar para luego adelantarlas.

De hecho, pensó en formar un sólido ejército moderno, pero un obstáculo se interpuso en su política de expansión. La Rusia Imperial de aquel entonces nunca renunció a su política de avanzada hacia el sur (Manchuria y Corea).

El Gobierno Meiji estaba en guerra con China por la oposición de su política sobre Corea, y aunque firmó un Tratado de paz en 1895, quiso apoderarse luego de la península Lyao-Toung al igual que las grandes potencias europeas, pero tuvo que ceder ante la intervención de la Triple-Alianza (Rusia, Alemania y Francia) que nunca aprobó su anexión.

Según los últimos trabajos sobre este tema (5), parece ser que la principale autora de esta intervención no fue Rusia, sino Alemania. Pero el incipiente nacionalismo japonés se avivó, el sentimiento anti-ruso manifestado por la mayoría de los japoneses alcanzó el paroxismo, y todo el país quiso vengarse de tal afrenta.(6)

SHIBA Ryôtarô escenificó en la literatura la Guerra Ruso-Japonesa que era considerada como una prueba de fuego para el Japón moderno, y de ello hizo una de sus obras maestras, "*Las nubes por encima de la pendiente*". Se trata de una novela publicada por entregas entre el 22 de abril de 1968 y el 4 de agosto de 1972 en la edición de la tarde del diario "Sankei".

Se cree que, como telón de fondo, SHIBA Ryôtarô trataba de oponer en su libro la Rusia Imperial con su política de avanzada hacia el sur y el Japón del Extremo Oriente en vías de modernización que pugnaba por detenerla. Chocando por intereses comunes, estos dos países entraron en guerra. A pesar de recibir el apoyo de Inglaterra (Alianza Anglo-Japonesa de 1902), alarmada por la política expansionista de Rusia, podemos decir que el incipiente Japón moderno tuvo que enfrentarse a la que hasta entonces era su prueba de fuego, luchando contra una gran potencia como era la Rusia Imperial. Podemos añadir que, en ese momento, pocos países en el mundo pensaban que Japón ganaría la guerra.

A título informativo, les indico que otro novelista japonés, YOSHIMURA Akira, trata la gran travesía del puerto militar Libau al mar de Japón bajo el mando del vicealmirante ruso Rojvestvensky, justo después de la declaración de guerra, en su interesante novela, "*El drama histórico del mar*" (1972).(7)

Resulta sumamente significativo el hecho de que en Japón los estudiantes de los

institutos aprendan en la escuela que su país fue vencedor en la Guerra Ruso-Japonesa, aunque en el estado actual de las cosas, no sé si esto fue verdad. Así cierto especialista nipón señaló en un libro suyo que “estaba claro desde el principio que Japón no era bastante poderoso para derrotar a Rusia, que poseía uno de los mayores ejércitos de tierra de aquel entonces.”(8), e insistió también en el hecho de que “el Estado Mayor del Gobierno nipón conocía muy bien sus deficiencias y sabía que, como hecho inevitable desde el comienzo del conflicto, firmaría un tratado de paz a la primera ocasión.”(9)

Proclamando así al pueblo su victoria sobre Rusia, el Gobierno japonés ocultó la verdad histórica de la guerra. Por esa razón, KOMURA Jyutarō, ministro japonés de asuntos exteriores, a su vuelta de América tras el Tratado de Paz de Portsmouth no logró obtener ningún pago de contribución de guerra. Fue víctima del desprecio de los japoneses en la embriaguez de una especie de triunfo (señalo, de paso, que los debates entre Witte, el representante ruso, y el ministro japonés durante las negociaciones de Portsmouth se ven reflejados en la novela de YOSHIMURA Akira, “*La Bandera de Portsmouth*”).(10)

No me interesa saber si Japón ganó la guerra , ni hacer apología de la literatura militar que versa sobre este conflicto. Me interesa la Guerra Ruso-Japonesa precisamente porque SHIBA Ryōtaro hizo de ella una gran novela.

Esta obra es extremadamente original por el hecho de que SHIBA evoca la historia de Japón desde la caída del Shogunato de los Tokugawa hasta la Guerra Ruso-Japonesa a través de dos hermanos de la élite intelectual, AKIYAMA Yoshifuru y AKIYAMA Saneyuki, y de su amigo MASAOKA Shiki (1867-1902).

AKIYAMA Saneyuki es, quizás, poco conocido por los jóvenes japoneses, que, sin embargo, lo reconocerían, seguramente, si dijera que fue él quien, sobre el mar de Japón, logró aniquilar a la flota del Báltico ruso con la colaboración del mariscal TOGO Heihachirō. Con su permiso, les hablaré ahora de los hermanos AKIYAMA.

Nacieron en Matsuyama (la antigua provincia de Iyo = actual departamento de Ehime, en la isla de Shikoku). El Shogunato de los Tokugawa, que duró unos 260 años, fue derrocado por el clan de Satsuma y por el de Chōshū, es decir, los grandes clanes anti-shogunales del oeste (los clanes llamados “del exterior”).(11)

Ahora bien, el clan de Matsuyama [= Iyo], al cual pertenecen los hermanos AKIYAMA, fue uno de los clanes pro-shogunales, es decir, que apoyaba la política del Shogunato. Así es como el nuevo Gobierno Meiji pasó a considerar a este clan como uno

de los clanes enemigos.

La Restauración Meiji echó abajo los antiguos valores en todos los aspectos. Pongamos un ejemplo: La casta de los samuráis, que hasta entonces había sido la más alta de las clases sociales (por encima de los campesinos, los artesanos y los mercaderes), fue relegada a lo más bajo. Los samuráis, que habían vivido de los recursos ofrecidos por sus amos [= Daïmyôs] antes de la caída del Shogunato, desconocían lo que era ganar dinero. La gente se mofaría más tarde de esos samuráis convertidos en nuevos comerciantes para poder ganarse la vida.

El clan de Matsuyama no habría conocido problema alguno de haber sobrevivido el régimen de los Tokugawa, pero durante “la guerra entré los partidarios y los adversarios del mantenimiento del Shogunato” (1968), los clanes de Satsuma y de Chôshû, consiguieron una victoria sobre los clanes pro-shogunales, y el de Matsuyama pasó a ser un clan enemigo como los demás, abandonado por el nuevo Gobierno Meiji, constituido mayoritariamente por clanes anti-shogunales. Los antiguos samuráis de Matsuyama quedaron en poca cosa, y a partir de la Restauración Meiji, a sus descendientes se les negó la posibilidad de tener una carrera.

Volvamos a los hermanos AKIYAMA, que SHIBA Ryôtarô convirtió en protagonistas de su novela. El mayor se llama AKIYAMA Yoshifuru (1859-1930) y el menor, AKIYAMA Saneyuki (1868-1918). Ambos fueron estudiantes brillantes. La única salida dejada a los descendientes pobres de los antiguos samuráis era la de trabajar duramente para poder acceder con éxito a los exámenes de entrada en las escuelas públicas fundadas por el nuevo Gobierno Meiji. Los admitidos podían seguir estudiando gratuitamente y más tarde ser funcionarios.

II. Los estudios de SHIMADA Kinji sobre la vida de los oficiales de marina japoneses

Permítanme, de paso, presentarles algunos estupendos libros sobre AKIYAMA Saneyuki. Nuestro añorado comparatista japonés no.1, SHIMADA Kinji, publicó dos libros muy importantes sobre su figura. Uno de ellos se titula “AKIYAMA Saneyuki en América” (1969) (12) y el otro, “AKIYAMA Saneyuki en vísperas de la Guerra Ruso-Japonesa —retrato de un japonés durante la época de Meiji” (1990).(13) SHIMADA Kinji explica en su obra la razón por la cual, cuando investigaba en los archivos militares de la época las vidas de

HIROSE Takeo y de AKIYAMA Saneyuki con el fin de preparar una conferencia sobre “la literatura del nacionalismo en la era Meiji”, los dos oficiales de marina llamaron su atención. Como señaló SHIBA en su novela, los hermanos AKIYAMA, brillantes estudiantes sin recursos en la era Meiji, cursaron sus estudios en la escuela pública. SHIMADA recalca el hecho de que no querían ser literatos, sino militares al cien por cien para el Estado. Los valiosos escritos dejados por éstos podrán calificarse de “estimable literatura”.

Al principio de su obra “*AKIYAMA Saneyuki en América*”, SHIMADA apunta: “Voy a esclarecer la descripción de la vida de los japoneses de los años 30 de Meiji en el extranjero”. (14) Apoyándose en documentos de la época, el autor destaca la vida de AKIYAMA en EE.UU. evocando su contexto y sus relaciones humanas.

Citando sólo una parte de la vida de AKIYAMA en su viaje a América, SHIMADA refleja la miseria y las dificultades sufridas por los dos hermanos durante su infancia.

“AKIYAMA [Saneyuki] conoció la indigencia. Con la Restauración Meiji, los antiguos samuráis se quedaron en el paro. Así que, sin recursos para vivir, el padre de Saneyuki tuvo que ganarse la vida como pudo, convirtiéndose en un obrero. Al nacer el segundo hijo, la familia se vio reducida a un estado de pobreza absoluta, y una noche, en la cama, los padres de AKIYAMA se dijeron:

“—¡Si tuviésemos otro niño, estaríamos desamparados! Tendríamos que enviarlo al templo para ser bonzo”.

Más tarde cuando supo esta historia, AKIYAMA el mayor disuadió a su padre diciendo:

—“¡Esperad, tened paciencia! ¡Porque cuando crezca, ganaré mucho!”

Cambiando el nombre de Shinzaburō por el de Yoshifuru a los 19 años, AKIYAMA el mayor entró en el ejército de tierra y se convirtió en oficial del regimiento de caballería. Más tarde ingresó en la universidad del ejército de tierra y consiguió a duras penas ser independiente. [...] Reducido a una austeridad extrema, logró mantener a su joven hermano, que vivía en su región natal [= Ehime].

Durante el otoño de 1885, AKIYAMA el menor entró en la escuela preparatoria de la Universidad de Tokio, de la cual tenía que salir como licenciado y empezar una nueva vida. Una de las razones por las cuales, al cabo de un año de estudios en la escuela

preparatoria, fue trasladado en otoño de 1886 a la Escuela de Marina en Tsukiji, fue que le pareció mejor ser militar que intelectual. Por otra parte, consideró que 5 años en la escuela preparatoria y 3 años en la Universidad serían muchos gastos de escolaridad que no sabría como pagar.”(15) [traducción libre de S. ICHIKAWA]

En su libro, “*AKIYAMA Saneyuki en vísperas de la Guerra Ruso-Japonesa*”, SHIMADA pone en boca de uno de los superiores del protagonista estas palabras:

“Como reza el proverbio, “La pobreza engendra a un hijo abnegado”. Cuando los padres son pobres, sus hijos trabajan duro. Cuando se vive en una familia pobre, los hijos hacen lo posible para enriquecerse. Me parece de lo más natural, como ser humano.” (16) [traducción libre de S. ICHIKAWA].

Éstas son las partes más importantes del libro de SHIMADA dedicadas a AKIYAMA. El comparatista japonés supo describir su vida tan bien, que parece casi un pasaje de una novela. Las dos obras del autor sobre AKIYAMA tuvieron una excelente acogida por parte de la crítica, por lo que gozan de gran credibilidad.

Dicho esto, se puede considerar que ofrecen un amplio complemento al trasfondo social y económico de la época Meiji evocada por SHIBA Ryōtarō en sus obras.

Volviendo a “*Las nubes por encima de la pendiente*”, recordemos que los alemanes ganaron la Guerra Franco-Prusiana en 1870. A raíz de la derrota francesa, el ejército japonés, que hasta entonces había tomado como modelo a Francia lo cambió por Prusia. Como cuenta SHIMADA en su libro, AKIYAMA el mayor accedió a la universidad del ejército de tierra y acompañó en su viaje al extranjero a OYAMA Iwao (1842-1916), que sirvió como general en el Estado Mayor durante la Guerra Ruso-Japonesa. AKIYAMA estaba destinado a convertirse en el padre del regimiento de caballería del ejército de tierra japonés. Durante la guerra, ayudó al general NOGI Maresuke (1849-1912) en su asalto a Port-Arthur porque en aquel momento éste tenía fama de ser “poco hábil”(17) en los combates militares (presten atención al hecho de que SHIBA lo criticara duramente en varias ocasiones).

Ahora dejemos de lado a AKIYAMA Yoshifuru para centrarnos en su joven hermano, Saneyuki. En la escuela preparatoria, éste había sido de la misma promoción que MASAOKA Shiki, más tarde director de la revista de haiku, “*Hototogisu*”, pero por las

razones explicadas en el libro de SHIMADA, fue trasladado a la Escuela de Marina, y se convirtió en el mejor estudiante de aquella institución.

Sabemos, además, por otro libro de este mismo comparatista, "*HIROSE Takeo en Rusia*"(18), que los mejores diplomados fueron enviados a estudiar a los países más desarrollados en el campo de las ciencias, y que en 1890 AKIYAMA Saneyuki fue el primero en ir a Estados Unidos.

De ese modo,

-En 1889, TAKARASE Takeshi fue enviado a Inglaterra.

-En 1884, MURAKAMI Kakuichi a Francia.

-En 1885, HAYASHI Mineo a Alemania.

-En 1889, AKIYAMA Saneyuki a Estados Unidos.

-En 1889, HIROSE Tadeo, el sexagésimo cuarto de 80 diplomados, a Rusia. [Comparado con el resto de sus compañeros, HIROSE parece menos competente, pero tras el asunto Otsu, en el cual el agente de policía TSUDA Sanzō intentó apuñalar sin éxito al emperador ruso Nicolás II en la ciudad de Otsu, se cuenta que los conocimientos de ruso de HIROSE fueron muy valorados].

Volvamos a la novela de SHIBA "*Las nubes por encima de la pendiente*". Fue en 1890 cuando enviaron al joven AKIYAMA Saneyuki a estudiar a Estados Unidos. Durante su estancia en América, tuvo la oportunidad de asistir al conflicto hispano-americano (1898) en calidad de observador, y vio con sus propios ojos la derrota de la flota española por los Estados Unidos. Con la experiencia adquirida, esperaba en el mar de Japón la llegada de la escuadra del Báltico bajo el mando del vicealmirante Rojdestvensky, para aniquilarla con la ayuda del mariscal TOGO Heihachirō.

Según el bien documentado libro de SHIMADA, sabemos ahora que a partir del Tratado de Paz de Portsmouth, la Marina Japonesa no dejó de intensificar su armamento ni un instante, porque consideraba a Rusia como un enemigo potencial, ("Japón y Rusia se enfrentarían tarde o temprano"), y estuvo mucho tiempo haciendo maniobras militares.

Sería interesante citar aquí del libro de SHIMADA una de las operaciones contra la flota rusa ideada probablemente por AKIYAMA:

"A mi entender, la flota rusa no podrá concentrar todos sus esfuerzos en Oriente. Como ha de defender el mar Báltico, tendrá que dividirse en dos, y ésa será nuestra

oportunidad. Tendremos que vencerla antes de que sea superior a la nuestra en Oriente.”(19) [traducción libre de S. ICHIKAWA].

En cuanto al ejército de tierra japonés, prevalecía la opinión de que la Marina tenía que atacar a la flota rusa antes del final de las obras del ferrocarril transiberiano, pero para la marina nipona, por el hecho de que la flota báltica rusa dividía en dos sus bases militares (en Port-Arthur y en Vladivostok), la operación de AKIYAMA habría consistido en tratar de separar éstas completamente y atacar a la escuadra eslava en cuanto ésta hiciera sus primeros movimientos . (20)

Gracias a las operaciones concebidas por la Marina nipona el combate naval entre Japón y Rusia se saldó con la derrota final de la flota eslava nunca antes conocida en la Historia.

A pesar de haber tenido un papel discreto junto al mariscal TOGO, es evidente que el teniente AKIYAMA supo dirigir tan acertadamente sus minuciosas operaciones, que la escuadra nipona pudo vencer a la rusa en el mar de Japón. Recordando esa espléndida victoria, AKIYAMA se decía a menudo a sí mismo que había tenido demasiada suerte en la guerra, y se comenta que se volcó en la religión hacia el final de su vida. Seguramente, el agotamiento intelectual y físico ocasionado por la batalla fue la causa de su prematura muerte a los 50 años .(21)

Para saber cuál era la opinión de los europeos sobre el desarrollo del conflicto ruso-japonés, decidí leer la correspondencia entre Guillermo II de Prusia (1859-1941) y Nicolás II de Rusia(1868-1918).(22) Al hacerlo, tuve la sensación, de que era el Káiser, más mayor, el que aconsejaba al zar sobre política interior y exterior rusa, mientras que éste se lo agradecía y le agasajaba continuamente.

Así, por ejemplo, en la carta de Guillermo a Nicolás fechada el 3 de febrero de 1904, el Káiser le señala al segundo que, a propósito de sus dos puertos (Vladivostok y Port Arthur), “Entre esos dos puertos, hay una franja de tierra que, si pasa a manos del enemigo (Japón) podría convertirse en algo así como los nuevos Dardanelos” (23) y le dice: “que Corea te pertenezca un día es algo que no se cuestiona, al igual que la ocupación de Manchuria”.(24)

En un telegrama no fechado enviado al zar después de la guerra, el Káiser le escribe: “Como todos mis compatriotas, estoy maravillado con el heroísmo de Stessel (que capitularía más tarde frente al general NOGI en Port-Arthur) y de su valiente

guarnición”.(25) En cuanto a la flota del Báltico, el Káiser dice lo siguiente: “Los navíos del puerto constituyen evidentemente el cebo principal para los japoneses. Espero que se esforzarán en tirarse sobre la flota japonesa y, si pueden, hundir, destruir o estropear los cuatro navíos de guerra que Japón dejó ahí, aunque en ello les vaya la vida [...]. El control del mar será tuyo de nuevo y los ejércitos terrestres japoneses estarán bajo tu poder”.(26) (Leyendo estas líneas, tengo la sensación de que Guillermo II de Prusia menospreciaba el poder de la Marina nipona).

Tras grandes desvíos desde su salida del puerto de Libau, la flota del Báltico se enfrentó sobre las aguas del mar de Japón a la marina japonesa dirigida por el mariscal TOGO, y fue derrotada. Supongo que Nicolás II enviaría un mensaje sobre esta derrota al Káiser, pero desgraciadamente no aparece en su correspondencia.

Además, el zar explica al Káiser firmemente, incluso tras la derrota de su flota, que “Todo ruso honesto está dispuesto a seguir con la guerra hasta el final si Japón insiste sobre estos dos puntos: la anexión de territorios y el pago de una contribución de guerra.” (27)

Por último, quisiera señalar que son de sobra conocidas las ideas de Guillermo II sobre “el peligro amarillo”, de lo cual también habló en su correspondencia. Les cito, a modo de ejemplo, dos pasajes: “Europa tiene que estar agradecida por haber entendido muy pronto el gran papel que tiene que desempeñar Rusia en la causa de la introducción de la cultura en Asia, de la defensa de la Cruz y de la vieja civilización europea cristiana contra la invasión de los mongoles y del budismo.”(28) y “Roosevelt, según lo que me han dicho, por el desprecio innato de los americanos hacia toda raza de color, no tiene simpatía alguna por Japón”.(29)

Es el momento ahora de explicarles lo que SHIBA Ryōtarō pensaba de los diversos elementos que permitieron la victoria japonesa frente a la flota rusa del Báltico y la posterior firma del Tratado de Portsmouth. En su novela aparecen estas palabras del presidente Roosevelt: “Rusia será vencida porque es un país despótico.”(30), y “La derrota de Rusia es debida a su régimen absolutista.”(31) Por último, el autor se pregunta si la causa de ese triunfo podría atribuirse al nacimiento de un Japón moderno como Estado-nación, porque sólo transformándose en Estado-nación, con todo su pueblo reunido en uno solo, pudo Japón luchar contra el régimen absolutista de un país despótico como Rusia.

III) A modo de conclusión, o el Japón moderno visto por SHIBA desde la Guerra Ruso-Japonesa hasta la Segunda Guerra Mundial

Antes de nada, citaré parte de una conferencia que dio SHIBA Ryôtarô en la Universidad de Cambridge en 1987 para la Sociedad Inglesa de Estudios Japoneses: (32)“La razón por la cual he decidido volver sobre el pasado histórico del Japón moderno ha sido la derrota del 15 de agosto de 1945. ¿Por qué Japón cometió semejante disparate? Esta pregunta sigue desde entonces muy anclada en el fondo de mi corazón.”

Durante la Segunda Guerra Mundial SHIBA hizo el servicio militar como soldado de un regimiento de tanques y nos ha dejado valiosos testimonios sobre el conflicto bélico, entre otros, el de los tanques japoneses que, al parecer, no servían de nada, y que el llamaba “los tanques inutilizables como tanques.” (33)

En el mismo ensayo, SHIBA relata un desgarrador recuerdo de guerra:

En cierta ocasión, al preguntar acerca del desplazamiento de los tanques en las transitadas callejuelas, en caso de un posible ataque de las tropas americanas, su superior contestó: “Podremos aplastar a los transeúntes”. (34)

Con la experiencia adquirida durante la guerra, SHIBA analizó con detalle el comportamiento ambivalente de los militares nipones; por un lado, al igual que sucedía con los tanques, no entendía casi nada de las armas de los enemigos, y los japoneses conservaban las suyas propias como juguetes. Por otra parte, los altivos militares descuidaban la seguridad de los civiles. SHIBA se preguntaba de dónde venía ese orgullo y esa ignorancia total de los japoneses sobre sus enemigos, y parece que lo atribuye a la “victoria” de los japoneses sobre los eslavos en la Guerra Ruso-Japonesa. En resumidas cuentas, podría apuntar, sin temor a equivocarme demasiado, que esta supuesta “victoria” nipona sobre la Rusia Imperial permitió a ciertos militares japoneses crear un mito del ejército nipón como una especie de “armada invencible”, y así lanzarse a una guerra, a fin de cuentas, estúpida.

En su novela, SHIBA no deja entrever tan claramente su pensamiento sobre el Japón moderno, pero me parece que está de acuerdo con la idea de que, hasta la Guerra Ruso-Japonesa, los japoneses consiguieron formar un nuevo ejército con el fin de modernizar el país en todos sus aspectos. Sin embargo, una vez alcanzada esa fase de modernización, parte de los militares habría creado un mito, según el cual, como país de divinidades sintoístas, Japón jamás había sido vencido, lo que les permitió comportarse de

manera arbitraria. No se dieron cuenta de su grave error hasta la derrota en la Segunda Guerra Mundial.

“*The last but not the least*”; los japoneses solían embellecer y acrecentar los méritos del general NOGI, que logró la capitulación del general Stessel en Port-Arthur en la Guerra Ruso-Japonesa, pero podemos decir que SHIBA no los tiene en gran estima. Como ya he dicho, en sus novelas NOGI tiene la reputación de ser “poco hábil”.

Además, en 1968 SHIBA Ryôtarô escribió una obra titulada “*El suicidio de acompañamiento*”(35) sobre el hara-kiri de éste General. Por sus errores en el combate, NOGI perdió a un gran número de soldados japoneses (se calculan unos 59 000), y también a sus dos hijos. Quiso terminar por todo lo alto, dándose muerte justo después del fallecimiento del emperador Meiji (1912).

En el barrio de Aoyama, donde nací y crecí, se encuentra el cementerio del mismo nombre, en el cual se halla la tumba del general NOGI. Paseando un poco más al Noroeste, encontramos su santuario, que sigue intacto como el primer día.

En mi niñez, sin saber de la existencia de este personaje, ni de su “victoria” en la Guerra Ruso-Japonesa, jamás habría imaginado hablarles de esto aquí hoy.

Con este pequeño recuerdo de mi tierna infancia termino mi conferencia.

Notas:

- (1) Todos los nombres japoneses que aparecen en este artículo, incluido el mío, están escritos a la manera nipona, es decir, el patronímico primero seguido después del nombre de pila. La mayoría de los libros de referencia están escritos en japonés, salvo indicación contraria.
Por último, todas las citas y referencias de esta novela remiten a la edición de bolsillo, 1978. 8 vol. “Bunshun-Bunko” (indicando a continuación, “*Las nubes*”),
- (2) Para más detalles, véase mi artículo escrito en francés, “*Les premières missions militaires françaises vues par les Japonais de l'époque de Meiji*”, en la “*Revue Historique des Armées*”. Mélanges. No.224. Septembre 2001. pp.55-64.
- (3) YAMAMURO Shin'ichi, “*La época de la guerra ruso-japonesa*”. (Ed. Iwanami, 2005). p.ii.
- (4) SHIBA Ryôtarô, Cf. “Port-Arthur y la estupidez del Japón moderno” en “A propósito de un destino”. Col.”Chûkô-Bunko”. pp.31-36.
- (5) ONABE Teruhiko, “*El Siglo Veinte*”. (Ed. Chûô-Kôron, 1977). 2 vol., t.1., p.109.
- (6) ARAHATA Kanson, “*Autobiografía*”. (Ed. Iwanami, 1961). t.1., pp.49-50.
- (7) YOSHIMURA Akira, “*El drama histórico del mar*”. Col.”Shincho-Bunko”(1981).
- (8) FURUYA Tetsuo, “*La Guerra Ruso-Japonesa*”. (Chûkô-Shinsho, 1966). p.87.
- (9) p.89.
- (10) YOSHIMURA Akira, “*Le Drapeau de Portsmouth*”. Traduit du japonais par Minoru Fukuyama. (Ed. Philippe Picquier, 1992).
- (11) Edwin O.Reischauer, “*Histoire du Japon et des Japonais*”. (Ed. du Seuil, 1973). 2 vol., t.II. Según la

- expresion del autor, "Tozama = Daïmyo del exterior".
- (12) SHIMADA Kinji, "AKIYAMA Saneyuki en América". 2 vol. (Ed. del diario Asahi, 1975).
- (13) SHIMADA Kinji, "AKIYAMA Saneyuki en vísperas de la Guerra Ruso-Japonesa—retrato de un japonés en el período Meiji." (Ed. del diario Asahi, 1990).
- (14) SHIMADA Kinji, "AKIYAMA Saneyuki en América". t.I., p.31.
- (15) Ibid., t.II., pp.61-62.
- (16) SHIMADA Kinji, "AKIYAMA Saneyuki en vísperas..." p.133.
- (17) SHIBA, "Las nubes". t.6., p.326 et p.329.
- (18) SHIMADA Kinji, "HIROSE Takeo en Rusia". (Ed. del diario "Asahi", 1976). t.I., pp.30-31.
- (19) Ibid., t.I., p.230.
- (20) SHIMADA Kinji, "AKIYAMA en vísperas..." pp.326. / pp.390-391. / pp.1090-91. / p.1141.
- (21) SHIBA, "Las nubes", t.8., p.289.
- (22) "Correspondance entre Guillaume II et Nicolas II. 1894-1914". (Plon, 1924).
- (23) p.83.
- (24) p.84.
- (25) p.106.
- (26) p.107.
- (27) p.180.
- (28) p.12.
- (29) p.116.
- (30) SHIBA. "Las nubes". p.t.5., p.292.
- (31) t.6., pp.78-79./ pp.114-115. / p.126. / p.141.
- (32) SHIBA Ryôtarô, en "el diario Asahi", ed. de la tarde del 27 de marzo de 1987.
- (33) SHIBA Ryôtarô, "La Historia y mis puntos de vista", Col."Shincho-Bunko". p.46.
- (34) p.91.
- (35) SHIBA Ryôtarô, "Junshi"(en Japonés). Coll. "Bunshun-Bunko, 1967".

<http://www.f.waseda.jp/sichikawa/> (本学非常勤講師)